


Indicador Político

Martes 2 de Abril, 2013

Carlos Ramírez



*** EU: crisis de pensamiento económico**

*** (Neo) populismo no fortalece mercado**

NUEVA YORK.- El tema central de la crisis económica es el que **nadie** quiere discutir: el colapso del **pensamiento** de la ciencia económica. Los principales economistas se la han pasado justificando el origen de la crisis pero han sido **incapaces** de explorar nuevas recetas para salir de la recesión.

El pesimismo del pensamiento intelectual de los economistas ha pasado a formar **parte** de la propia crisis. Sólo Paul Krugman, premio nobel de economía por difundir la ciencia económica, sigue insistiendo en las recetas de John Maynard Keynes de los años treinta, pero en un escenario **diferente** en materia de dinámica del mercado.

Los promotores del aumento del gasto público para convertirse en demanda de consumidores **no** aciertan a explicar por qué el mercado se ha resistido en reactivar la demanda, sin entender que justamente el mercado **modificó** su estructura y no necesariamente el aumento en el gasto público se transforma en demanda. De ahí que el déficit presupuestal de los EU haya subido a 9% promedio anual y la deuda nacional se haya colocado cerca de los **20 trillones** de dólares sin que se haya sentido un aumento en la demanda y sin que haya habido un aumento en la actividad económica.

Los **resortes** de la política económica son ahora diferentes a los existentes en la gran depresión de los años treinta. La conformación de la demanda que genera actividad económica ni siquiera responde a los programas de seguro de desempleo porque los consumidores que han recibido estímulos fiscales prefieren guardar el dinero que gastarlo. La tendencia del PIB estadounidense se sigue colocando **alrededor** del 1% anual y con ello ofrece un panorama de recesión por la baja actividad económica desde el estallamiento de la crisis en 2008.

Los economistas estadounidenses se han **negado** a racionalizar los resortes del comportamiento económico. En los años setenta y la mitad de los ochenta, los centros de influencia internacional --el FMI y el Banco Mundial-- promovieron la **condicionalidad** de las reformas estructurales que después derivaron en el programa del Consenso de Washington de finales de 1989: privatización de las empresas públicas, globalización productiva y desregulación corporativa. Veinte años después, en 2008-2009, el **modelo** globalizador se desmoronó justamente por la ineficacia de sus medidas.

Los **enojos** de Krugman por el rechazo a su neokeynesianismo de libro de texto han servido para tener un pulso del estado de depresión del pensamiento económico en los centros del capitalismo. A ello contribuyen los mecanismos de politización del (neo) populismo estadounidense en los tiempos de Barack Obama. Sin embargo, Obama ya **gastó** su primer periodo de gobierno tratando de convencer que las inversiones públicas en corporaciones y subsidios se iban a convertir en demanda y ésta en reactivar la economía, **sin** que hasta la fecha el modelo estadounidense de mercado haya dado respuestas **automáticas**.

Ello quiere decir que los resortes del capitalismo han comenzado a **deteriorarse** y con ello a ofrecer evidencias de que el funcionamiento del mercado ya no es automático ni reacciona ante los impulsos externos. Pero es la hora que los economistas siguen **sin** brújula. Fue paradójico que el *gurú* del neokeynesianismo de la crisis actual, Paul Krugman, hubiera recibido el premio nobel justamente en el **2008** del estallamiento de la crisis financiera actual y sus columnas y blogs se sigan hundiendo en la **confusión** de las expectativas económicas de corto plazo.

En las universidades estadounidenses existe una **crisis** en el pensamiento económico frente a la crisis. Pero también ahí se han **negado** a estudiar los nuevos comportamientos del mercado. La crisis del 2008-2009 fue una **mezcla** de colapso de la globalización financiera en corporaciones sin regulaciones y desequilibrios por aumentos de gasto público sin apoyo en ingreso y aumento sin control de la deuda nacional de los países en problemas. Lo grave para la reflexión económica ha radicado en el hecho de que las presuntas soluciones se han **convertido** en parte del problema.

Los economistas estadounidenses se han **ahogado** en la dinámica del mercado, pero **sin** poner en duda el funcionamiento del mercado. Esta falta de reflexión teórica y práctica ha llevado justamente a decisiones que forman parte más del concepto de (neo) populismo que economía de mercado. Es decir, existen indicios de que el **modelo** del capitalismo estadounidense ha llegado al final de sus posibilidades de dinámica productiva pero ante una **ausencia** de reflexión teórica.

La crisis del capitalismo 2008-2013 es una crisis **atípica**, diferente a la gran depresión de los años treinta. Sin embargo, los economistas la han llevado al terreno de la ideología (neo) populista. En la crisis de



1976 y de 1982 de México, los presidentes Echeverría y López Portillo **supusieron** que el gasto público como subsidio iba a estimular la economía, un error en que ha **caído** el presidente Obama en su intento de consolidar su imagen progresista. Pero como ocurrió en México, **ningún** país ha podido sobrevivir sólo con gasto directo a la espera de reacciones automáticas del mercado. Los ideólogos del (neo) populismo se han olvidado que una economía en crisis macroeconómica necesita **primero** estabilizarse.

El presidente Obama se encuentra **atrapado** entre cuatro coordenadas: la expectativa de que el capitalismo estadounidense reaccione e impacte en mejor crecimiento, la **negativa** de los republicanos de seguir aprobando presupuestos deficitarios y más deuda, la **falta** de liderazgo de Washington para poner orden en la economía internacional con los chicotazos de la *eurozona* y la

necesidad e seguir gastando más y más a la espera --durante cinco años-- de que la economía internacional se reactive.

En los debates sobre la crisis en los centros de pensamiento económico estadounidense **no** existe reflexión sino ideología: quienes estén contra el orden económico son reaccionarios y los que apoyen el gasto son progresistas. Pero la crisis económica en realidad es **mucho** más que usarla como coartada ideológica, en lugar de darle un sentido para encontrar los nuevos caminos del capitalismo, ante la única certeza del corto plazo: el (neo) populismo genera más desequilibrios y **no** aporta estímulos al crecimiento.

www.grupotransicion.com.mx
carlosramirez@hotmial.com
@carlosramirez